

Jordi Évole

EL FOLLONERO

“A la Monarquía se la montaré en breve”

Por JUANDE PORTILLO

Logró que Zapatero pronunciara el nombre de Javier Bardem durante el debate electoral con Rajoy. Acudió al Vaticano para pedir la beatificación de Federico Jiménez Losantos. Entregó la guitarra de *Chikilicuatre* al Papa Benedicto XVI y dejó un ramo de flores con la bandera republicana sobre la tumba de Franco. Éstas y otras travesuras le han valido a Jordi Évole, certeramente apodado *el Follonero*, el Ondas a la innovación televisiva por su programa *Salvados*. El provocador espacio —emitido semanalmente en la Sexta— encara con humor la actualidad y pone en jaque a sus protagonistas. “Y eso que empecé en esto por casualidad. Yo quería ser como Iñaki Gabilondo”, asegura.

El hecho es que Évole (Cornellà de Llobregat, 1974) ejerció de periodista durante años en los informativos de Telecinco y Cadena SER. “Mi voz es un lastre”, explica al teléfono forzando su agudo tono. “De pequeño, cuando llamaban a casa, siempre me decían: ‘niña, pásame a tu padre’. Todo parecía indicar que aquel no era su sitio. ‘Ya era un poco follonero entonces”, admite. “En las ruedas de prensa hacía preguntas impropias de un informativo, y me ganaba la mirada displicente de algún compañero y del político de turno”. Fue así como acabó ingresando en el Terrat, la productora de Buenafuente.

El Follonero nació después. Évole y el resto de guionistas idearon un personaje que, sentado entre el público, debía interrumpir a Buenafuente en mitad de su monólogo para criticarle. Lo que no sabía es que terminaría interpretándolo él mismo porque el actor, “un tipo muy conocido”, pidió demasiado dinero. “Andreu, que es muy catalán, me propuso hacerlo a mí para ahorrarse el montan-

te”. ¿Cuál era la identidad del Follonero original? “Eso es un secreto de Estado. Me lo reservo para mis memorias: *Yo, Follo*”.

Évole logró consagrar el personaje como un clásico del programa mediante duelos de improvisación en los que Buenafuente ignora cuándo va a ser criticado ni por qué. ¿La clave? “Es un tipo que dice a su jefe lo que piensa y lo hace a la cara. El sueño de todo currante”. Pese a todo no aspira a hacer som-

“Iba solo en el AVE cuando me avisaron de que ganaba el Ondas a la innovación televisiva. Me abracé al camarero”

bra a su mentor. ¿Cogerá algún día el relevo de Buenafuente? “No me veo haciendo un *late-night* como Andreu”, asegura. “El plató no es mi hábitat natural. Estoy más cómodo en la calle”.

Su gran salto llegó con las pasadas elecciones. Fue entonces cuando nació *Salvados por la campaña*, un programa ideado por el propio Évole. “Me envalentoné con la campaña, era de las más potentes de los últimos años”, exclama. “Iban muy igualados en las encuestas y volvían los debates. Había una serie de alicientes que a mí me ponían mucho”. Dicho y hecho. Presentó el proyecto a la Sexta un viernes y el lunes recibió una llamada dándole luz verde.

El ataque a la política gustó tanto que la cadena decidió emitir un programa semanal.



Jordi Évole. Foto: EL TERRAT

Desde entonces Évole ha cargado contra pilares tan cañís como la Iglesia, el fútbol o los toros. ¿Qué le queda? “Se pueden tocar muchos temas. Os adelanto que a la Monarquía se la montaré en breve”.

Su enfrentamiento más acusado tuvo lugar con Losantos. “Entré de buenas porque le di un supuesto libro de Alberto Ruiz Gallardón (PP) titulado *¿Por qué no soy de derechas?* Él no me reconoció, no tiene tiempo para programas menores como el mío”, relata con sorna. “Además es un maestro en la batalla dialéctica. El problema llegó cuando supo quién era”. Cuando el locutor le reconoció que aguanta a “demasiados hijos de puta”. “Yo le pregunté si lo decía por mí y dijo que no. ¿Qué se le va a hacer? A un tío de la Cope hay que ponerle la otra mejilla”.

El anuncio de que recibía un Ondas le sorprendió cuando iba en el AVE de Madrid a Barcelona. “Estaba solo y lo celebré abrazándome al camarero”, relata entre risas. “Con la guerra por el fútbol entre PRISA [que otorga los premios] y MEDIAPRO [dueña de su cadena] no esperaba ni agua”, comenta.

El éxito vino con la evolución. “Con el formato también cambió el Follonero. En Buenafuente decía unas pocas frases muy sarcásticas, muy hirientes. Tres penalties que tenían que entrar”, ilustra. “50 minutos así no los aguanta ni el Follonero, ni el espectador. Ahora es irónico a veces y tierno otras”. ¿Se parece más este Follonero a Jordi Évole? “Es un personaje que marca bastante pero ambos empiezan a confundirse. Llegará un día que quede más de Évole que del Follonero” •

EL BOE SE CONECTA AL FUTURO

A partir del 1 de enero de 2009, el Boletín Oficial del Estado, con pleno valor a todos los efectos y las máximas garantías de autenticidad, en la página web del BOE.

A PARTIR DEL 1 DE ENERO, NUESTRO PAPEL SIGUE EN INTERNET

BOE

